

Los extrañamientos

Martín Blasco

Grafitis de Gualicho

loqueleq

A Vladi

La llegada

Llegamos a la Casa una noche en la que mamá estaba resfriada. Lo primero que me llamó la atención es que “la Casa” no fuera en realidad una casa sino un edificio, un edificio muy antiguo, con puertas altísimas como para gigantes.

Lucy nos abrió la puerta. En lo que era el antiguo recibidor había una familia durmiendo: marido, mujer y dos hijas, todos en colchones en el piso, uno al lado de otro. Tuvimos que pasar con nuestras cosas por encima de ellos tratando de no despertarlos. Después Lucy nos explicó que durante el día levantan los colchones para que los inquilinos puedan entrar y salir sin problema. Por el pasillo se podía ver algunas puertas abiertas; de una habitación venían unos ronquidos fuertes, en otra pude ver una pierna que se asomaba entre las sábanas.

Ante la puerta de la que iba a ser nuestra habitación, Lucy sonrió y dijo:

—Mañana hablamos.

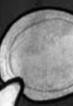
Entramos las cosas como pudimos. No había luz porque la lamparita estaba quemada. A pesar de la oscuridad, se notaba que todo estaba muy sucio. Mamá tiró los colchones en el piso y nos acostamos a dormir.

Casa tomada

Dónde estamos? En un conventillo o “casa tomada”, así le dicen. En realidad es un edificio de tres pisos abandonado. Pero abandonado no quiere decir deshabitado: adentro viven más de cien personas. Alguna vez, hace mucho tiempo, este fue un edificio de lujo, seguramente de alguna familia muy rica. Por alguna razón, el edificio fue abandonado (por alguna peste, supongo, la amarilla por ejemplo) y con los años fue poniéndose cada vez más viejo y pobre. Entonces, gente que no tenía casa aprovechó para meterse y vivir adentro. Primero uno, después otro, cada uno con su familia, hasta que el edificio quedó completamente lleno. A eso se le llama una “casa tomada”. En la ciudad hay un montón más. Yo antes no me daba cuenta, pasaba por delante de edificios que parecían abandonados pero en los que vivía gente y no sabía bien qué eran. Ahora los reconozco en seguida.

¿Y por qué nos mudamos a una “casa tomada”? La verdad es que con mi madre hemos vivido en multitud de lugares, desde que nació creo que ya tuve más de diez viviendas, o esa es la cantidad que puedo recordar. Hasta hace poco vivíamos con mi mamá en un departamento común, un departamento chiquito dentro de un edificio chiquito, mucho más chiquito que la “casa tomada”, pero nuevo y con ascensor. Y ahí alquilábamos. Un día subió el precio del alquiler y no lo pudimos pagar más. Entonces una amiga de mamá, Lucy, le dijo: “¿Por qué no te venís a vivir conmigo a la Casa?”. Así dijo: “Conmigo a la Casa”. Yo estaba escuchando y traté de imaginar cómo sería la casa de Lucy. No sé por qué siempre la primera imagen que me viene a la cabeza cuando escucho la palabra “casa” es una de esas que dibujan los nenes (yo también, cuando era más chico, ahora dejé de dibujar porque lo hago muy mal), esas con dos ventanas como ojos y la puerta en el medio como una boca.

En la ciudad no suele haber ese tipo de casas, solo edificios, así que pensé que nos mudaríamos fuera de la ciudad, a algún lugar con mucho verde. No sería la primera vez; una temporada nos instalamos en la quinta de un matrimonio amigo



HOTEL

PER

que se había ido de viaje. Era genial, hasta había pileta. También compartimos durante medio año un piso con otras dos artistas plásticas como mi mamá, pero eso no estuvo tan bien porque se la pasaban peleando.

Así que, cuando se confirmó que nos mudaríamos a la “Casa” de Lucy, yo me vi a mi mismo viviendo muy tranquilo en una casa, con dos ventanas y una puerta. Mamá no explicó nada más, ella nunca explica nada, es como si creyera que yo estoy dentro de su cerebro y me entero de lo que sucede sin necesidad de explicaciones. Pero cuando entramos en el edificio y vi gente durmiendo hasta en el piso, y dejamos las cosas en la oscuridad, y tiramos los colchones y mamá dijo: “Dormí”, yo solo podía pensar una cosa: esto no es una casa, esto no es una casa, esto no es una casa. Y lo estuve repitiendo muchas veces hasta quedarme dormido.